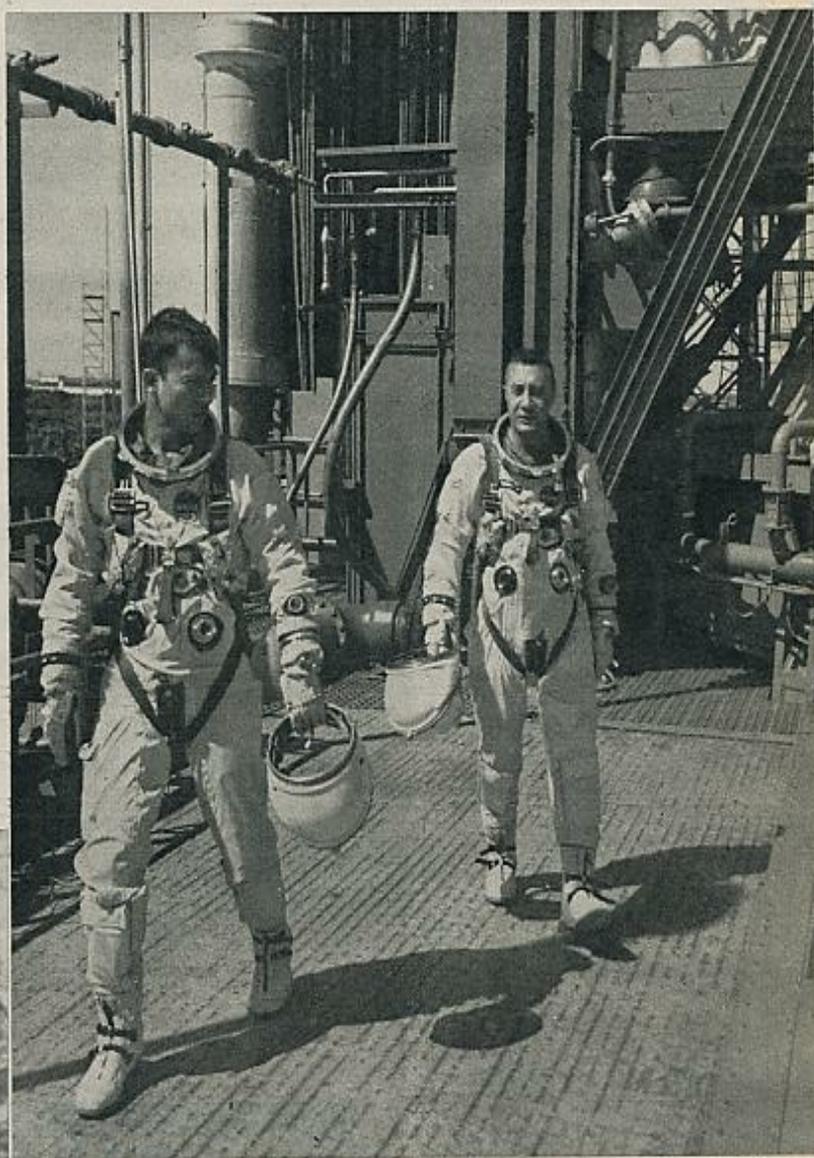


Los momentos de espera en el mar, una vez vuelta la cápsula a nuestro planeta, fueron los peores para Grissom y Young. Arriba, al instante en que, una vez localizada la cápsula, se procede a abrirla para liberar a los astronautas. A la derecha, los astronautas en el interior de la nave, durante una de las últimas pruebas celebradas antes del lanzamiento.

EL "GEMINIS"

CAMBIA DE ORBITA

LOS pocos días transcurridos entre el vuelo espacial soviético y el recientemente realizado por los americanos han quitado a éste parte de su espectacularidad, menor ya de por sí en cuanto a que ni su duración ni lo realizado durante su transcurso alcanzaba a lo llevado a cabo por Beliaiev y Leonov. No obstante, el hecho de que se haya logrado cambiar la órbita de la astronave durante el transcurso del vuelo abre una serie de perspectivas del más alto interés. De las tres vueltas que —en cinco horas— dio a nuestro planeta el «Géminis III», tripulado por Grissom y Young, la segunda se realizó variando el hipogeo y el perigeo en el sentido de equilibrarlos hasta conseguir casi un círculo perfecto. Era la primera vez que los americanos lanzaban al espacio una cápsula tripulada por dos hombres, lo que, si bien en su terreno constituye un adelanto importante, no añade nada a escala universal, dado que los rusos enviaron a tres hombres en octubre del año pasado. El interés especial del vuelo, en efecto, está principalmente en la variación de órbita, pero, por ser esto muy importante, no ha logrado apasionar a la opinión pública en



Young y Grissom en uno de sus últimos entrenamientos. A la izquierda, la cápsula en el momento de ser izada a bordo del portaaviones «Intrepid». Está rodeada de un collar de flotación que hombres ranas le colocaron para su rescate.

el mismo grado en que lo hizo la semana pasada la salida al cosmos de Leonov.

Sólo un incidente, afortunadamente sin consecuencias, estuvo a punto de dar al traste con el éxito total del experimento. A la hora de volver a tierra, o mejor dicho al mar —siguiendo la costumbre americana para el regreso de las astronaves—, un pequeño error de cálculo hizo que el amerizaje tuviera lugar a cierta distancia del punto previsto, en el que los cosmonautas debían ser recogidos, y éstos hubieron de esperar unos minutos a ser localizados por un helicóptero, que se hizo cargo de ellos inmediatamente. Grissom y Young, que se habían mantenido en perfecto estado durante el vuelo, sufrieron un ligero mareo durante la espera. Luego, una vez liberados, vino el saludo de los compañeros, la felicitación del Presidente Johnson, el júbilo del país por la hazaña que, si no les hace recuperar totalmente el retraso, les pone en vías de esperar conseguirlo algún día.

(Fotos CIFRA-KEYSTONE)

